

ICARIA

REVISTA DE CRITICA Y CULTURA

Nº 6 — TOMO I
OCTUBRE 1982 — AÑO 2



Director
Emilio J. Corbière

InCI

Luis V. Sommi

LA FORMACION ATLANTICA
ARGENTINA Y EL IMPERIALISMO

El presente trabajo del investigador y ensayista Luis V. Sommi es parte de una obra mayor que prepara sobre el problema del Atlántico Sur en la formación de la Argentina.

La Argentina es una nación inconclusa. Su estructura económica no integrada y la incompleta ocupación de su vasta geografía así lo permiten afirmar. Aun somos un país fundamentalmente mediterráneo, litoraleño fluvial y pampeano. Esto se explica. A diferencia del Alto Perú y México esta región de América, en el momento de su descubrimiento, se caracterizaba por ser un espacio vacío. Luego, el escaso potencial demográfico, económico y, sobre todo, la preponderancia de los factores exógenos en su proceso formativo durante siglos no le permitieron ocupar plenamente su inmensa y diferente geografía.

En el transcurso del tiempo no hemos terminado de construir nuestra fachada marítima en tanto que presupuesto básico para la formación del país atlántico. Sin embargo, desde los albores de la coloni-

zación hispánica se intentó realizar algunos asentamientos en el litoral atlántico y en el Estrecho de Magallanes, entre los cuales cabe destacar lo que luego se llamó Puerto Hambre, fundado por Sarmiento de Gamboa en el siglo XVII. Ninguno de ellos pudo consolidarse.

Avanzando el siglo XVII, ante el peligro inglés de establecer enclaves coloniales en la costa atlántica, la Corte de Madrid ordenó la exploración y colonización de la región. Se realizaron las expediciones de Vienna en 1780; de Villarino en 1782 y de Malaespina en 1789, las cuales tuvieron como resultado la fundación de Carmen de Patagones, cerca de la desembocadura del Río Negro en el Océano; San Julián, Puerto Deseado y San José en la costa patagónica.

Aunque algunas de estas fundaciones subsistieron gracias al estocismo de pequeños núcleos de humildes pobladores, se puede afirmar que el litoral marítimo que el país independiente heredó de España careció de un real desarrollo. La falta de puertos naturales, dado que la pampa penetra suavemente en la mar océano; un clima inhóspito al sur del paralelo 40° latitud sur; la ausencia casi absoluta de población indígena y la falta de reales motivaciones económicas de fácil enriquecimiento dificultaron el asentamiento del español primero y luego del argentino en el extenso litoral marítimo patagónico.

En realidad el desarrollo marítimo al sur del paralelo 35° L.S. fue fenómeno posterior a la Colonia. Recién en 1828 se funda Bahía Blanca en 1876 Mar del Plata, en la costa marítima de la provincia de Buenos Aires. En 1893 se decide la construcción de la base naval de Puerto Belgrano. Al año siguiente se funda Ushuaia, en Tierra del Fuego, sobre la costa del canal de Beagle. El asentamiento sostenido en la costa patagónica es un problema de este siglo, adquiriendo significación recién en las últimas décadas.

Durante un largo tramo de nuestra historia tuvimos extensas praderas fértiles sin explotar ni poblar. Después de la conquista del Desierto la oligarquía liberal concentró su interés en la pampa húmeda. Su conciencia territorial fue muy limitada. El presidente Roca, en 1881, entregó a Chile el Estrecho de Magallanes y sus dos márgenes. Se hizo norma entregar la solución de los conflictos de fronteras a árbitros del Hemisferio Norte que fallaron siempre contra nuestro país. No obstante, una y otra vez insistíamos en lo mismo. Faltó visión de futuro y espíritu de grandeza nacional.

Este momento histórico está llegando a su fin. El desarrollo argentino del último medio siglo le ha permitido tomar mayor conocimiento de su geografía. El país ha crecido; tiene mayor conciencia nacional y voluntad para defender lo suyo. Este momento se puso en evidencia a partir de la última guerra mundial, cuando comenzamos económicamente a ser más nación.

Dueño del Atlántico Sur no estuvimos durante largo tiempo en condiciones —dado nuestro insuficiente potencial demográfico, económico, científico, tecnológico y militar—, de encarar como tarea fundamental la formación marítima atlántica, en el espacio geográfico heredado de la Colonia. Por lo visto, la historia no se plantea las tareas que no puede realizar.

Pero algo ha cambiado en el último medio siglo en el mundo y en el país. Los imperios históricos están en crisis, aunque den coletazos antes de perimir definitivamente. Además, el crecimiento argentino lo impele y permite abordar su formación marítima, atlántica. Son los dinosaurios de la historia de la humanidad, llamados inevitablemente a desaparecer aunque no quieran, los que se oponen con toda su furia.

El problema de los irredentos archipiélagos australes se enmarca en el proceso formativo de la nación. Se trata de integrar y asegurar el espacio geográfico en que se construirá. El desarrollo atlántico argentino es un determinismo histórico ineludible.

El ámbito geográfico argentino es enorme. Debemos tener presente que nuestro litoral marítimo continental tiene una extensión de 4.725 Km que sumado a las costas marítimas de la Antártida Argentina y de los archipiélagos australes que ascienden a 11.235 Kms hacen un total de 15.960 kilómetros. Este litoral marítimo circunda una superficie terrestre de más de 4.027.174 Km², a la cual se agrega la plataforma marítima continental —aproximadamente 1.000.000 Km²— y la de la Antártida, a más de la superficie del mar continental. Todo eso hace un espacio terrestre y marítimo que cubre 10.091.810 Km², al cual debe sumarse aún la extensión marina restante entre el Cabo de Hornos y el paralelo 60° Latitud Sur¹.

En ese contexto geográfico continental americano y antártico, isleño y marítimo se proyecta la Argentina del siglo venidero. Allí en ese espacio austral, territorial y marítimo, se ha comenzado a construir la Argentina Atlántica. Son los primeros peldaños de la futura gran nación del Atlántico Sur.

Aunque el Atlántico Sur es aún en gran medida un espacio vacío se encuentran en su territorio continental, en su plataforma marítima, en el subsuelo oceánico y en las vastas superficies marinas, grandes reoservorios de hidrocarburos, minerales metalíferos y de proteínas animales necesarios para la subsistencia futura de la humanidad.

Argentina encara su formación atlántica y al hacerlo se encuentra que emergen serias contradicciones con el imperialismo que ambiciona

1 Fuentes: Isidro J. F. Carlevari, "La Argentina Geografía Humana y Económica", Editorial Ergón. Antonio Sebastián Pocovi, "Hidrocarburos bajo el mar argentino", Estrategia N° 49-50, febrero 1978.

el dominio del Atlántico Sur. Allí están los enclaves coloniales ingleses de la época de la expansión imperial. Y aunque después de la Segunda Guerra Mundial se ha iniciado el proceso de la liquidación de los imperios coloniales, Inglaterra no quiere abandonar los archipiélagos australes. Trata de aferrarse a ellos y con el apoyo de los EE.UU. defenderlos militarmente ante el intento libertador de la nación Argentina.

SIGNIFICACION ESTRATEGICA DE LOS ARCHIPIELAGOS AUSTRALES

La pragmática y páfida Albión procura ocultar la verdadera motivación de su agresión colonialista presentando a los archipiélagos australes como "simple rocas peladas". La verdad es otra. Las Malvinas, las Sandwich del Sur y las Georgias del Sur son archipiélagos de un trascendente valor estratégico militar y económico, cuyo significativo valor se proyecta en el futuro de la humanidad.

El archipiélago malvinense constituye una posición geográfica de carácter sumamente estratégico que su posesión permite el dominio de las comunicaciones marítimas y aéreas del Atlántico Sur. Allí, en esa región del Hemisferio Sur, se encuentran los pasos naturales que unen el océano Atlántico con el Pacífico, los cuales por su magnitud no pueden ser interrumpidos por bombardeos atómicos.

Mientras tanto el Canal de Suez como el de Panamá que actualmente se usan como las vías marítimas principales que unen el océano Índico con el Mar Mediterráneo y el Atlántico con el Pacífico, son factibles de ser destruidos en casos de guerra. Además, ambos se encuentran en regiones en las cuales existen en desarrollo movimientos populares que tornan inseguro el dominio imperialista de la navegación por dichos canales.

Es en ese contexto geográfico y político de inseguridad para las comunicaciones marítimas de las grandes potencias del Hemisferio Norte que, el Atlántico Sur, con sus pasos naturales, invulnerables, adquiere un mayor significado estratégico. Además, esos pasos oceánicos pueden ser controlados desde esas "rocas peladas" que aparentemente desdeña Margaret Thatcher.

Aun más. Los Estados Unidos ante las dificultades en obtener la colaboración o el consentimiento de países occidentales, en particular de Francia, México, Panamá y Brasil, para intervenir militarmente, directamente, en América Central y el Caribe —Nicaragua, El Salvador y Cuba—, y verse envuelta en una guerra prematura con la Unión Soviética, procura establecer una red de bases militares de Norte a Sur, por el Atlántico y el Pacífico, en vista de una posible guerra

mundial y evitar que otros países de América Latina se salgan del molde del sistema del imperialismo.

En el cuadro de situación en que se opera la revalorización de la importancia estratégica de los archipiélagos australes, no están ausentes los fundamentales intereses de la integridad y soberanía argentina en el Atlántico Sur. Ellos son parte de su ser geográfico y posiciones vitales para la navegación en su propio mar y la defensa de su extenso litoral austral, patagónico en particular. Hace más de medio siglo el vicealmirante Segundo Storni, en su libro "Intereses Argentinos en el Mar", planteó el problema en los términos siguientes:

"Si llegamos un día a ver plenamente asegurada la defensa nacional contra cualquier riesgo, si podemos contar con el apoyo o la neutralidad de los flancos y de la retaguardia, quedarían, como única base posible para operar contra nuestras costas, las Islas Malvinas".

Argentina ha iniciado su marcha austral y de mantenerse las Malvinas en poder de Inglaterra, ya sea sola o en común con los Estados Unidos, la situación de inseguridad es notoria porque desde allí puede operar el enemigo presionando sobre el territorio continental o poniendo seriamente en peligro nuestras comunicaciones marítimas y el sostén logístico de nuestras fuerzas al sur del golfo de San Jorge, como ha quedado evidenciado en el conflicto actual.

"En el caso de un conflicto local, con operaciones hacia el Pacífico, las Islas Malvinas tienen un valor decisivo para la estrategia naval, por ser el pivote de nuestras operaciones para mantener bajo control los accesos sur y surorientales al mar argentino y negar el flanco de nuestras líneas de comunicaciones a dicho teatro. Si las operaciones fueran en el Atlántico, desde nuestra frontera marítima norte, el valor estratégico sería en el ámbito operacional, para evitar el flanco de nuestras líneas de comunicaciones hacia el este", afirma Benjamín Oscar Cosentino, en "El Valor estratégico de las Malvinas", publicado en Estrategia N° 6. marzo-abril de 1970.

PROYECCION SOBRE LA ANTARTIDA

Las Islas Malvinas no sólo constituyen la llave geográfica para el control de las comunicaciones marítimas y aéreas en el Atlántico Sur, sino que, con las Georgias del Sur y las Sandwich del Sur, son posiciones que hacen de puntos de referencias a nuestros derechos sobre la Antártida Argentina.

Los archipiélagos australes son claves que apuntalan nuestros derechos soberanos en la región del continente antártico cuyo frente da al

Atlántico Sur y que la Argentina con justicia, sostiene como de su pertenencia territorial, por derechos históricos, geográficos y de presencia.

La Argentina reclama y considera como integrante de su espacio geográfico el sector del continente Antártico comprendido entre los meridianos de 25° W y 74° W meridianos estos que limitan los extremos Este y Oeste de nuestro territorio nacional cuyas coordenadas parten de las Islas Sandwich del Sur, en el Atlántico, y el Cerro Bertrand en el Lago Argentino, en la Patagonia. Dicho sector, es decir: la Antártida Argentina, representa una superficie de 1.230.000 Km² de tierras y hielo, además las aguas y el fondo circundante².

Nuestro país siempre ha considerado el sector antes indicado como de su soberanía y al firmarse en Washington en 1959 el Tratado Antártico por el cual el problema de la soberanía ha quedado en suspenso por 30 años, así lo ha hecho notar. Consecuentemente con esta posición su presencia permanente y su actividad científica en el Continente Blanco se ha limitado al territorio reclamado como propio.

El empeinado interés británico por mantener los archipiélagos australes dentro de su sistema colonial lleva implícito el propósito de avasallar la soberanía argentina en la Antártida, como uno más de los motivos que integran el paquete de las ambiciones imperiales en el Atlántico Sur.

Es evidente que el Reino Unido para afirmar geográficamente sus pretensiones en la Antártida procura mantener en su poder los archipiélagos australes procurando privar a nuestro país de esos puntos de apoyo favorable para ejercer su presencia y su soberanía en el mar austral y en la Antártida.

Los actuales conocimientos geológicos, relativos a la formación de la Tierra y en particular del Hemisferio Sur, más las múltiples investigaciones realizadas en la Antártida en las últimas tres décadas por misiones de distintos países, entre los cuales se encuentran los EE.UU., la URSS y la Argentina, permiten tener la certeza de la existencia de innumerables recursos naturales mineros. Ya se sabe de la existencia de grandes yacimientos de carbón y de hierro; de uranio y de petróleo; de cobre, plomo, cinc, plata y oro. En realidad, todos los minerales que se encuentran en el Sur del Africa, en Australia y en la América del Sur, en Madagascar y en la India, regiones estas que en tiempos remotos estuvieron reunidas en una sola masa continental, se encuentran en la Antártida.

² Contralmirante (RE) Jorge A. Fraga, "El futuro político-económico de la Antártida", Estrategia, N° 43-44, enero-febrero 1977.

EL ORO NEGRO EN EL ATLANTICO SUR

Aunque la pérfida Margaret Thatcher no le agrada hablar de los recursos naturales del Atlántico Sur, estos existen y constituyen motivaciones fundamentales que hacen al paquete de los objetivos del imperialismo inglés.

El empleo de recursos energéticos ha alcanzado niveles no imaginados por el hombre. En el último siglo el petróleo se convirtió en el elemento de mayor empleo. En 1980 el consumo mundial se elevó a los 63.600.000 barriles diarios, equivalentes a 10.600.000 toneladas. En las últimas décadas su uso dio un salto histórico. Los países desarrollados son los principales consumidores; pero, a excepción de los EE.UU., la URSS y el Canadá, carecen de significativos recursos propios.

Durante casi medio siglo las corporaciones anglo-holandesas y estadounidenses explotaron los recursos abundantes en los países poco desarrollados, preferentemente del Medio Oriente. Se creaban tales problemas que hace medio siglo se solía decir que "era una desgracia tener petróleo". La inestabilidad interna y las guerras locales constituían una constante en los países poseedores de yacimientos de oro negro.

En el Medio Oriente se encuentran los yacimientos más importantes que se tiene conocimiento en el mundo, dada su cantidad, calidad y bajo costo de extracción. Y de estas fuentes se abastecen las necesidades de importación de los Estados desarrollados de Occidente. Europa tiene una dependencia casi absoluta del petróleo de otros continentes. Hasta el momento del despertar nacional de los pueblos de Asia, Africa y América Latina, las naciones industriales capitalistas se abastecían a bajos precios del petróleo de los países menos desarrollados y atrasados, ricos en dicho recurso.

El ascenso nacionalista de los pueblos árabes del Medio Oriente, del Asia y del Africa creó un nuevo momento histórico en la problemática petrolera de los países industriales de Occidente, excepto la URSS, que se autoabastece y exporta. Debido a las nacionalizaciones del petróleo en los países árabes, africanos y latinoamericanos, el imperialismo perdió el manejo y la explotación de las fabulosas reservas petrolíferas en el mundo.

A partir de ese momento los estados petroleros comenzaron a defender su riqueza básica saqueada durante décadas por las corporaciones imperialistas. Organizaron la OPEC e impulsieron por primera vez en la historia petrolera un límite a su producción y un precio más justo a su producto. Las naciones industriales de Occidente acostumbradas a pagar precios irrisorios por las materias primas obtenidas en otras partes del mundo, resistieron y resisten la política implantada por los países productores.

La prosperidad de la economía de los países imperialistas basada en la explotación de las riquezas naturales y de los mercados de los países no desarrollados se desestabilizó. El desequilibrio en sus balanzas de pagos se manifestó bien pronto. A los efectos de afrontar esa situación recurrieron a la reducción del consumo de petróleo. Un estudio del Banco Central de Venezuela afirma que los países industrializados del "mundo de Occidente" han reducido el consumo de petróleo durante el año 1981 en un 6,2 % en relación al nivel del año anterior. Esa contracción del consumo fue en Europa Occidental de un 7,9 %; en los E.E.UU. de un 6,2 %; en el Japón de un 6,0 % y de un 5,3 % en el Canadá.

Esta política de reducción del consumo se lleva a cabo disminuyendo la importación. Un ejemplo de este procedimiento lo ofrece los E.E.UU. durante el año 1981, cuando redujo la importación de crudo y de productos diversos del petróleo en un promedio de 6.100.000 barriles diarios, equivalentes a un 12,9 %.

Los países industriales no se han limitado a reducir el consumo de petróleo puesto que esta medida atenta contra el nivel general de producción. Simultáneamente han emprendido el empleo mayor de los combustibles tradicionales, en particular del carbón, y han recurrido a la búsqueda de nuevos elementos energéticos, promoviendo, en su proceso dialéctico, el comienzo de una nueva revolución energética. No obstante, las necesidades de petróleo se mantienen y serán mayores en el futuro. Es por eso que, alentados por los mejores precios del combustible, han encarado la búsqueda de nuevos yacimientos y la explotación de otros que de tiempo atrás conocían y mantenían en reserva.

Los precios de los hidrocarburos, la necesidad de nuevas fuentes de aprovisionamientos manejables y el desarrollo tecnológico han hecho posible encarar prácticamente la explotación de las cuencas submarinas. El ejemplo más relevante es el de la explotación petrolera en el Mar del Norte, lo cual le ha permitido a Gran Bretaña adquirir experiencia en este tipo de actividad. Y es dentro de este contexto petrolero que el imperialismo anglo-yanqui ha puesto sus miras y sus ambiciones en el Atlántico Sur.

Ante la crisis petrolera que afecta profundamente la economía de Occidente las grandes potencias imperialistas emprenden una búsqueda desesperada de nuevas fuentes de aprovisionamiento fuera del ámbito de la OPEP. Es entonces que ponen sus miras en el vasto espacio del Atlántico Sur y reactualizan las investigaciones geológicas que ponen de relieve la existencia de fabulosas cuencas petrolíferas en torno de las Islas Malvinas³.

³ Adolfo Silenzi de Stagni, "Las Malvinas y el petróleo", El Cid Editor.

Nuestro país, en su iniciada formación atlántica, procura apoyarse en el desarrollo de las fuerzas productivas; intensifica las investigaciones en el amplio espacio marítimo de su pertenencia y comienza con buenos resultados la explotación de hidrocarburos en su extensa plataforma marítima continental.

La geología nos enseña que los hidrocarburos se encuentran en las formaciones sedimentarias de la etapa superior de la Era Secundaria, en el período Cretácico y en la etapa inferior de la Era Terciaria, en su período Paleógeno. Y la formación geológica de la vasta región austral argentina corresponde históricamente a esos períodos de la formación de la Tierra, que suelen ser los más ricos en cuencas de petróleo.

El geólogo Antonio Sebastián Pocioli⁴ afirma que "Argentina tiene una superficie de 10.091.810 Km²" a la cual "debe sumarse la superficie marina restante entre el Cabo de Hornos y el paralelo 60°". "De esta superficie 3.257.000 Km² corresponden a sectores cubiertos por las 19 cuencas sedimentarias o sea lugares aptos para la búsqueda primaria de hidrocarburos".

"Sólo en la plataforma o margen continental argentino, los estudios realizados han revelado la existencia de 14 cuencas o cuerpos sedimentarios, los cuales pueden contener acumulaciones de petróleo y/o gas", sostiene el geólogo antes citado.

En el segundo quinquenio del decenio del sesenta Gran Bretaña comenzó a reactivar las investigaciones oceanográficas, geológicas e iticológicas en el Atlántico Sur. En 1970 el Foreign Office encarga a dos geólogos de la Universidad de Birmingham, Donald H. Griffiths y P. F. Parker un estudio científico sobre las posibilidades petrolíferas y gasíferas en la Cuenca de las Malvinas. Los geólogos del Departamento de Ciencias Geológicas de la Universidad de Birmingham, bajo la dirección de Donald H. Griffiths, procesaron toda la información obtenida hasta ese momento y presentaron un informe preliminar al Foreign Office, bajo el título "Geología de la Región circundante a las Islas Malvinas".

Las conclusiones previas optimistas del informe induce al gobierno inglés a intensificar las investigaciones geológicas. Silenzi de Stagni recuerda que "el principal barco oceanográfico de la Armada Británica, el 'R.R.S. Shackleton', en 1971-72; el 'H.M.S. Endurance', en 1972-73; y de nuevo el 'R.R.S. Shackleton' en 1973-74, cubren un área que abarca unos 6.700 kilómetros, en la cual realizan registros de gravimetría y sísmica, refracción y reflexión y otros". Asimismo la Shell, corporación petrolera anglo-holandesa —en la cual el Almirantazgo británico tiene una participación hegemónica— fue autorizada por el gobierno argen-

⁴ Antonio Sebastián Pocioli, "Hidrocarburos bajo el mar argentino", Estrategia, N° 49-50, enero-febrero 1978.

tino a realizar trabajos de sísmica en una superficie de 97.000 Km² en la Cuenca Marina Austral durante el verano de 1969-70 y cuyos datos-registros fueros procesados en laboratorios de los Estados Unidos.

Las distintas investigaciones realizadas han permitido tener conocimientos de diferentes formaciones sedimentarias en el vasto espacio del Atlántico Sur. Y la geología sostiene que cuanto mayor es el volumen de los sedimentos, mayores son las probabilidades de hallar petróleo. El volumen de los sedimentos se mide en kilómetros cúbicos y su cantidad y grosor es una adecuada referencia para comparar la riqueza potencial petrolífera de diferentes regiones. Las cuencas Marina Austral y de las Malvinas tienen espesores que van de los 2 Km a más de 8 Km. Estas dos cuencas tienen un volumen sedimentario estimado de 615.000 Km³.

En 1976 el Foreign Office dió a conocer el informe de Lord Shackleton, titulado "Economic Survey of The Falkland Island" en el cual teniendo en cuenta el conjunto de conocimientos científicos reunidos y las estimaciones de Grossling, realizadas por el U.S. Geological Survey sobre las reservas de la Plataforma Continental Argentina, afirma que el volumen de petróleo potencialmente recuperable se calcula entre 6.400 a los 32.000 millones de metros cúbicos, equivalente —la estimación mayor— a 200.000 millones de barriles, aproximadamente seis veces más que los reservas estimadas para el Mar del Norte.

La cuenca Marina Austral, conocida también como Cuenca Magallánica, es la extensión en la plataforma submarina argentina de los yacimientos descubiertos y en explotación a lo largo de la costa atlántica de la Tierra del Fuego y en el Estrecho de Magallanes, esta última explotada por la empresa estatal de Chile.

El informe señala que la Cuenca de las Malvinas, por su estructura y el espesor de sus sedimentos, puede ser diferente a las Cuencas de San Jorge y Magallánicas. Se considera que la zona más importante debe ubicarse en el Banco Burdwood, situado al sur de las Islas Malvinas, donde en un área de 38.000 kilómetros cuadrados el espesor del manto sedimentario alcanza a los 8.000 metros, estimándose que podría contener 3.500 millones de metros cúbicos de petróleo, o sea unos 21.660 millones de barriles, equivalentes al consumo argentino por 127 años, al nivel actual.

Las investigaciones geológicas y las correlativas estimaciones de las reservas de hidrocarburos realizadas hasta este momento están lejos de comprender la amplitud del espacio marítimo argentino. Limitándonos a la estimación del Servicios Geológico de los EE.UU., inserta en el Informe Shackleton, la acumulación probable de petróleo en la Plataforma Marítima Continental Argentina, podría alcanzar la significativa cifra de 200.000 millones de barriles, cuyo valor comercial —de mercado—

representa la fabulosa suma de 6 billones de dólares, de lo cual a la señora Margaret Thatcher no le agrada hablar porque lucha por la "libertad" y no por "unas rocas peladas".

Cabe destacar que a más del valor económico del petróleo se agrega el hecho que su explotación por parte del imperialismo le permitiría obrar sobre la OPEP para imponerle condiciones de entrega y de precios. Además, tener mayor seguridad de la disponibilidad del producto en tiempos de paz y de guerra.

El imperialismo tiene por naturaleza una insaciable vocación expansionista. En la última década la Argentina ha realizado activas investigaciones en la plataforma submarina cerca de la costa continental y dado los resultados favorables inició la explotación en el golfo de San Jorge y más al Sur, frente a la costa de la Isla Grande de Tierra del Fuego. En 1979 el Gobierno Militar, por decreto, adjudicó a la Shell dos áreas en la Cuenca Marina Austral, denominada Río Gallegos y Magallanes, con una superficie total de 13.500 km² aproximadamente, aparte de las concesiones otorgadas a dicha corporación para la investigación en amplias zonas del Atlántico Sur, y de la cual ya nos hemos referido.

Gran Bretaña ante los resultados favorables de la explotación petrolera en dicha zona pretende negar la soberanía argentina en las cuencas ya ubicadas de la plataforma submarina cercanas al territorio continental. Tan es así que en la edición internacional del Herald Tribune, del 14 de mayo de 1980, el gobierno de Gran Bretaña publicó un aviso en el cual se notifica a las corporaciones petroleras interesadas en operar en el área ofrecida en licitación internacional por Y.P.F. denominada Magallanes Este, que "Londres no reconoce el derecho argentino a explotar dicha área". Como las pretensiones de Londres —dice Adolfo Silenzi de Stagni— excedieron los límites de lo tolerable un discurso de un alto jefe naval subrayó la importancia de nuestros barcos de guerra en la defensa de la soberanía".

Gran Bretaña, a medida que las investigaciones científicas iban revelando las proyecciones posibles de las cuencas de hidrocarburo del Atlántico Sur, se fue haciendo más fuerte en la negativa a descolonizar el Archipiélago Malvinense. Subraya el autor antes citado que, a fines de 1981, una "declaración del embajador de Gran Bretaña en la Argentina Anthony Williams, supera todo lo imaginable al afirmar que "el tratamiento de las Malvinas no rondó en torno de ninguna cesión de la soberanía, para nosotros no se trata de restituir, porque la cuestión de la soberanía está casi en el fondo del asunto. El problema, el punto denso en la actualidad, es la situación de toda esta parte del mundo y de los recursos no empleados. La cuestión se relaciona con las inve-

tigaciones que ambas naciones están realizando en los mares del Sur, en cuanto a aprovechar las posibilidades de las riquezas en esa área".

El pensamiento y la intención inglesa está allí expresado con plena claridad.

Ya en el curso de la década pasada las compañías petroleras demostraban su impaciencia por obtener licencia de investigación y explotación en el Atlántico Sur. El Sunday Telegraph de Londres en un artículo del 9 de marzo de 1974, citado por Adolfo Silenzi de Stagni, dice que "los temores de una guerra petrolera entre Argentina y Gran Bretaña se multiplican aquí a causa de las presiones que sufre el Ministerio de Relaciones Exteriores Británico para otorgar permiso de cateo a empresas petroleras. Casi 50 compañías presentaron solicitudes para explorar los yacimientos del Banco Burdwood, situado al sur de las Malvinas, y cuya riqueza petrolera es mayor que la del Mar del Norte, según expertos consultados por el Sunday Telegraph".

Más aún. El Sunday Telegraph, que cita fuentes vinculadas al gobierno británico, expresa: "Una guerra petrolera entre Argentina y Gran Bretaña por el petróleo de las Malvinas, puede incluir un enfrentamiento militar". Los hechos recientes acaban de confirmar esta opinión.

A más de los motivos imperialistas de Gran Bretaña conviene destacar que la propia Margaret Thatcher tiene intereses económicos personales en Malvinas. La Sovereign Oil and Gas Ltda., pertenecientes al holding británico Coalite Co, es una de las corporaciones que explota los yacimientos ingleses en el Mar del Norte y que en 1977 adquirió las acciones de la Falkland Island Co. que tiene solicitado permiso de exploración y explotación de petróleo en la plataforma marítima argentina en las proximidades de las Malvinas, licencia que Gran Bretaña está dispuesta a conceder según lo declaró la delegación de Arabia Saudita en la reunión de la OPEP realizada en Viena en 1981.

Margaret Thatcher tiene intereses propios, decisivos, en la The Falkland Inland Co., típica empresa colonialista dueña del 67 % de las tierras y ovejas del archipiélago austral, del cual es la fuerza dominante de toda su vida económica y política. Además, su marido es uno de los principales accionistas del Holding Coalite Co. que explota en Gran Bretaña el negocio del carbón y al que pertenece la The Falkland Islands Co. Por lo visto "las rocas peladas de las Malvinas" no tienen para Margaret Thatcher ningún otro interés fuera del "moral".

LOS RECURSOS VIVOS DEL ATLANTICO SUR

Los recursos naturales existentes en el vasto espacio marino del Atlántico Sur Argentino no se limitan a los del reino mineral que se

encuentran en las aguas, en las plataformas marítimas y en el fondo oceánico. Cabe destacar que los recursos vivos, —ictícolas en particular—, que se hayan en su habitat marino son por su cantidad y calidad de tal significación que no tienen igual en ningún otro mar del planeta.

Durante más de un siglo los loberos del Hemisferio Norte cazaban de manera depredatoria las focas peleteras, los lobos y elefantes marinos, sin autorización, sin pagar derecho alguno, apoyándose en la impunidad de la fuerza y aprovechando de la incapacidad defensiva naval del naciente país argentino. Solían instalar en nuestras islas y costas precarias factorías en las cuales procesaban el producto de su caza; extraían carne, pieles y aceites, que remitían a sus respectivos países. En estas tareas de rapiña se destacaron los hijos de la rubia Albión. La árida Gran Bretaña ha fertilizado, en parte, sus campos con el guano saqueado de las islas y costas argentinas del Atlántico Sur.

Afirma el contraalmirante Jorge Alberto Fraga, en su trabajo ya citado, que algunas especies valiosas de la fauna austral, entre las que se pueden nombrar las focas peleteras, los elefantes marinos y las ballenas, sobre todo la ballena azul, dieron motivo a carreras despiadadas de los cazadores llegados del Hemisferio Norte y que terminó con el exterminio casi total de las mismas.

No obstante la acción irracional de los depredadores foráneos, los recursos vivos actuales del Atlántico Sur son cuantiosos y despiertan la arbitrariedad colonialista de los países imperialistas. Antes de dar una idea de la magnitud de los recursos ictícolas, es necesario destacar que, los argentinos se ocuparon de la caza y de la pesca en los mares australes desde los primeros años del establecimiento del país independiente, antes también lo habían hecho los españoles. Esta, sin embargo, no fue una tarea sistemática a través del tiempo. La expulsión violenta de la población y autoridades argentinas de las Islas Malvinas por la marina inglesa, interrumpió la actividad de los loberos y balleneros criollos. Las incursiones de las flotas pesqueras extranjeras y la inexistencia de un consumo interno de productos del mar, sumado al hecho de que éstos se colocaban comercialmente en los países del Atlántico Norte, no permitió una actividad constante y en gran escala de parte de los argentinos, que se vieron limitados a la pesca en la costa del litoral bonaerense.

Recién en la década del setenta, bajo la dirección meritoria del capitán de navío Carlos Guevara, se creó la Secretaría de Intereses Marítimos, y se fomentó la pesquería de altura; la construcción en astilleros argentinos de modernos barcos pesqueros y la instalación en el litoral marítimo de plantas industrializadoras de los productos del mar. A partir de entonces se produjo el despegue de la pesquería, y nos acercábamos a una pesca anual de un millón de toneladas, gran parte de la cual se industrializaba en el Sur y luego se exportaba. La política

monetarista de Martínez de Hoz le puso un límite a esta actividad y luego la hundió en la crisis, al hacer imposible la colocación del producto en el mercado mundial, dado el alto costo interno motivado por un peso sobrevaluado.

Nos interesa destacar en este trabajo la magnitud y calidad de los recursos vivos porque ellos dan una idea de las posibilidades económicas en la amplia región del Atlántico Sur Argentino. En el curso de las dos últimas décadas varios buques oceanográficos extranjeros y argentinos han realizado múltiples campañas de investigación para determinar el potencial ictícola. Se han obtenido datos valiosos; pero, aún no se ha llegado a un conocimiento pleno de los principales fondos de pesca en el inmenso espacio oceánico. En el espacio marino de nuestra plataforma continental se ha comprobado ya, la existencia de cerca de 75 de las 120 especies de peces bentónicos. No es aventurado afirmar que el potencial del Mar Argentino es tal que permite pescar unos 3 millones de toneladas-año de merluza de cola, merluza negra, abadejo, polaca, salmón, corvina, pescadillas anchoítas, sardinas fueguinas y otras especies.

Los recursos ictícolas se encuentran no sólo en las aguas de las plataformas submarinas continental americana y antártida, sino también en el talud del Mar Argentino.

Abundan en los archipiélagos australes los crustáceos, destacándose la langosta de roca y la centolla. También los langostinos y camarones y tampoco faltan los pulpos y los calamares que se estiman como un recurso grande y valioso.

En el ámbito marino de la plataforma continental se ha podido establecer en los últimos tiempos un relativo control de la pesca por parte de las autoridades navales del país. Más allá, aún las flotas pesqueras del Hemisferio Norte, actúan algunas en concierto con nuestro país y otras sin control y de manera depredatoria de los recursos ictícolas delatlántico Sur argentino. Y en estos momentos la flota y la aviación inglesa impiden que los barcos argentinos naveguen en amplias zonas de nuestro espacio marítimo.

La población de mamíferos marinos ha sido numerosa en el Atlántico Austral, sobre todo en cuanto se refiere a las focas, elefantes marinos y ballenas. La caza de estos animales data desde fines del siglo XVIII y algunas especies han sido casi exterminadas. En las aguas antárticas y de los archipiélagos australes existían cinco especies de grandes ballenas; ballena azul, ballena aleta, ballena probada, ballena asesina u orca y cachalote. Entre los años 1930/60 la caza de la ballena, en particular la azul, arrojó un promedio anual de producción del orden de 1.500.000 a 2.000.000 de toneladas de productos diversos. Hubo un año, en la postguerra, que alcanzó a 3.000.000 de toneladas. En ese en-

tonces sólo en aceite se obtenía un promedio de 200 millones de dólares anuales. La caza y la industrialización se manejaba desde las Malvinas y desde las Georgias del Sur. Los ingleses eran el elemento hegemónico y los que más se beneficiaban de esa explotación.

Hace diez años todavía se cazaban más de 40.000 ballenas por temporada en todas las aguas de la mar océano, ahora está limitada sólo a 10.000, lo cual no asegura la reproducción de la especie de tal manera que evite su total desaparición.

También han sido muy castigadas las focas, en particular la de pelo largo, por su excelente piel y su abundante grasa. La foca peletera tiene su asentamiento principal en el archipiélago de las Georgias del Sur, donde habitan actualmente unos 500.000 animales. La más abundante, aunque de menos valor es la foca cangrejera, que habita en la región austral, en las aguas e islas antárticas. Se estima que actualmente existen 15 millones de ejemplares de esta especie.

La avifauna está integrada por unas 50 especies y suman cerca de 200 millones de animales. El 83 % son pingüinos y el resto se compone de albatros, cormoranes y otras. Todas estas aves encuentran su alimento en el mar y anidan sobre las islas o a lo largo de las costas patagónica y antártica. De los pingüinos se suelen extraer la grasa y la carne en instalaciones precarias y se las envía al Hemisferio Norte.

Otro recurso significativo que se encuentra en el Atlántico Sur son las algas que, según Aldo P. Tomo, "están representadas por grandes especies laminariales como el género *Macrocystis* y algunas especies del género *Durvilles*". Existe una gran población a lo largo de zonas litorales de los archipiélagos australes y de las costas de los continentes americanos y antártico. Afirma el científico antes nombrado que la especie *Macrocystis* es de tal abundancia que sus praderas cubren más de 200 Km² en torno de las islas Kerguelen y Malvinas y su cantidad por metro cuadrado se estima de 3 a 10 kilogramos. Sólo estas praderas nos permiten estimar la existencia de 600.000 a 2.000.000 de toneladas de algas. Y la abundancia de las algas del género *Durvilles* es aún mayor, puesto que las praderas tienen de 10 a 20 Kg. por metro cuadrado.

Como es sabido las algas tienen cada vez un mayor uso en la preparación de alimentos y en la industria y por lo tanto su explotación se intensifica actualmente.

El Atlántico Sur Argentino por la variedad, cualidad y cantidad de las especies que componen sus recursos ictícolas constituye quizás la mayor fuente de proteína animal que la naturaleza ofrece en el planeta Tierra. Las investigaciones realizadas en las dos últimas décadas por los barcos especializados están lejos de agotar el conocimiento de los recursos ictícolas. No obstante, han permitido poner de relieve la significativa importancia del krill en los mares australes.

Este crustáceo, parecido a un pequeño camarón, habita el Atlántico Sur Argentino entre los paralelos 50° y 60° de Latitud Sur, particularmente en el llamado Mar de Scotia y en torno de las Antillas Australes. Las aguas dulces de los deshielos de la Antártida, cuyo volumen se estima en el año en dos centímetros de su cobertura de hielos, al vertirse en el océano tardan un tiempo y ocupan un espacio antes de mezclarse totalmente con las aguas antiguas y saladas propias del océano, lo cual crea el habitat en que viven y procrean estos pequeños crustáceos.

Hace casi dos siglos que el hombre descubrió el krill pero recién en la última década se ha revelado su valor nutritivo dado su importante contenido proteico, graso y vitamínico, unido a su fabulosa reserva, emergiendo como extraordinario recurso alimenticio para consumo humano y animal.

El krill constituye el alimento habitual de la fauna austral, particularmente de las ballenas, focas, elefantes marinos y pingüinos. En los años posteriores a la última Guerra Mundial los balleneros y loberos procedentes del Hemisferio Norte realizaron en los mares del Atlántico Sur Argentino la caza depredatoria de las ballenas y focas alterando los factores ecológicos que determinaron la abundancia fabulosa de este crustáceo.

A partir de entonces se fueron formando enormes bancos de krill que en algunos casos abarcan algunas millas cuadradas y con un espesor hasta de 400 metros, en su profundidad. Y como resultados de las investigaciones realizadas en el último decenio se ha podido apreciar la existencia de 12 variedades de este crustáceo en las aguas antártidas y subantártidas. Además ha sido posible adelantar algunas estimaciones relativas al volumen de la biomasa del krill.

En 1973 Lyubinova dió una estimación que oscilaba entre algunos centenares de millones hasta unos 5 billones de toneladas. Más tarde, en 1975, Tomo y Marschoff, la apreciaron entre 220 y 440 millones de toneladas. Investigaciones posteriores, últimas, aprecian la reserva de este crustáceo en 120.000 millones de toneladas, lo cual da una idea de la potencialidad de este recurso y su proyección en el futuro de la alimentación de los pueblos.

Según fuentes del Instituto Antártico Argentino, el krill se compone de un 79,8 % de agua y de un 20,2 % de residuos sólidos. A partir de este dato podemos establecer que la biomasa del krill contiene 24.000 millones de toneladas de residuos sólidos. Y el valor nutritivo de estos residuos está dado por los elementos que lo componen. Los análisis químicos denotan un 58,75 % de proteína bruta y un 15,5 % de lípidos, es decir de materia grasa, y otros elementos. Es sabido que las proteínas y las grasas son elementos básicos en la ali-

mentación del hombre y de las bestias. Conociendo la composición química de los residuos sólidos podemos estimar la proteína contenida en la biomasa del krill, antes indicada, en 14.000 millones de toneladas.

Para tener una idea de la significación alimentaria y económica de esta masa de proteínas basta decir que ella es equivalente a la contenida en 116.662 millones de toneladas de trigo o en 35.000 millones de toneladas de soja, pues el trigo tiene un promedio de 12 % de proteínas y la soja un 40 %.

El otro componente importante del krill, tanto para uso alimenticio o industrial, es la materia grasa que representa, como ya hemos indicado, el 15,5 % de la materia sólida, equivalente a un total de 3.720 millones de toneladas, contenidas en la biomasa. Para aquilatar la importancia de esta masa de materia grasa diremos que ella es equivalente a la contenida en 9.156 millones de toneladas de semilla de girasol. Esta semilla oleaginosa tiene un promedio de materia grasa del 38 %.

Cabe destacar que el krill, como toda la fauna que habita el Atlántico Sur, a diferencia del petróleo y de los minerales, constituyen un recurso renovable pero expuesto a la pesca depredadora de las flotas extranjeras.

Se estima que los recursos vivos naturales, en sus valores proteicos grasos y vitamínicos, representan una de las reservas renovables mayores que dispone la humanidad en la actualidad y en las perspectivas del siglo XXI y por lo tanto desempeñarán un papel importante en la alimentación de la creciente población del orbe.

LA PATAGONIA EN LA FORMACION ATLANTICA

Es evidente que la posición estratégica de los archipiélagos australes, el potencial petrolero y los recursos vivos del Atlántico Sur, constituyen los factores que Margaret Thatcher, con displicencia denomina "las rocas peladas de las Malvinas", pero que están ubicados en la mira del imperialismo inglés, asociado al yanqui y apoyado por el colonialismo de la Europa Occidental.

La posición de los archipiélagos sureños y el dominio de los recursos naturales, someramente señalados en este trabajo, se encuentran en el núcleo de los intereses de la agresiva política militar y económica del imperialismo contra la justa decisión de la nación argentina de recobrar su plena soberanía en el Atlántico Sur, como ha quedado revelado durante el conflicto armado.

El intento militar de reintegrar los archipiélagos australes a la soberanía nacional se inserta en el proceso histórico de la formación de

la Argentina Atlántica. Hemos perdido una batalla pero no hemos sido vencidos, puesto que se mantiene incólume el objetivo fundamental. Nuestros combatientes han revelado la sustancia heroica del hombre de las pampas. Los pueblos del mundo saben hoy de nuestra voluntad anticolonialista y de los justos derechos que nos asisten en esta empresa nacional.

No ha sido quebrada la voluntad argentina. Detrás de un manto de amargura subsisten en plenitud de vigor el propósito de reintegrar los archipiélagos australes a la soberanía nacional. El objetivo se mantiene en pie por encima de hombres y gobiernos y continuará por el tiempo de los tiempos hasta que las Malvinas, las Georgias y las Sandwich del Sur sean integradas a la unidad geográfica y soberana de nuestra nación. Mientras subsista nuestra patria Inglaterra no podrá realizar en plenitud su objetivo imperialista.

La formación atlántica argentina está planteada históricamente. Su realización en el tiempo cubrirá todos los campos de la actividad humana. Y el desarrollo económico nacional es aún más importante que el militar en la realización de esta tarea histórica. En el núcleo fundamental del desarrollo económico debe colocarse la prosecución de la industrialización del país, no la especulación industrial que aflora en nuestros días. Es necesario movilizar todos los recursos humanos, económicos, financieros, tecnológicos y científicos que el país posee, o pueda obtener, para substituir importaciones de materias primas, productos intermedios, tecnología y equipos básicos. Esto constituye un imperativo prioritario para poner en marcha nuevamente la revolución industrial que nos permita construir una economía nacional integrada y en constante desarrollo.

La ocupación del espacio del Atlántico Sur Argentino debe proseguirse a partir del desarrollo de las fuerzas productivas; creando riquezas y atendiendo las necesidades emergentes de la integridad y defensa de nuestro patrimonio geográfico, económico y cultural.

La Patagonia constituye la plataforma natural en la cual debemos apoyarnos para construir la Argentina Atlántica. Es tarea urgente promover la infraestructura de la región sureña en función de la explotación e industrialización de sus ingentes recursos naturales en el proceso de su integración al resto del país.

Debemos poblar la Patagonia atendiendo al desarrollo económico; explotando el carbón, el petróleo y el gas; los minerales de hierro, plomo, plata, cobre, azufre y sal; las maderas, las lanas y la pesquería. Habitarla de hombres, animales y árboles; de fábricas, puertos, aeródromos, caminos y ferrocarriles; de obras hidráulicas y ciudades. Utilizar

el enorme caudal de sus ríos, impidiendo que sus aguas se pierdan en el océano, de tal manera que permitan generar energía para abastecer de fluido a las plantas industriales, a los pueblos y ciudades; y, procurando que sus aguas permitan convertir los arenales en fértiles praderas de cultivo y cría de ganado.

Radical al hombre en el sur implica llevar la civilización. Construir viviendas cómodas y confortables que lo protejan del castigo de los vientos y del rigor de los frios del invierno. Llevar la civilización y asegurar la soberanía en la región austral requiere democratizar la tenencia de la tierra. Esto presupone expropiar los grandes latifundios extranjeros que directa o por interpósitas personas físicas o jurídicas encubren el dominio inglés de extensos espacios geográficos; los cuales perpetúan el desierto y constituyen bases potenciales de operaciones contra la seguridad nacional. Y quizás sea necesario y conveniente llevar la Capital de la República a las márgenes del río Negro, para comienzos del Siglo XXI. El Río Negro tiene condiciones para el desarrollo de toda una civilización.

La tarea del desarrollo de la Patagonia ya se ha iniciado, aunque lenta e insuficientemente. Hay que ponerle énfasis al proceso en marcha de tal manera de convertir, lo más pronto posible, la Patagonia en un poder disuasivo, propio, que ahuyente toda ambición colonialista en el Atlántico Sur.

La lucha por la integración de los archipiélagos australes a la unidad geográfica y política de la Nación Argentina seguirá librándose en los escenarios más diversos. El país necesita restablecer en la letra y en la vida real la Constitución Nacional; hacer efectiva la democracia y los derechos humanos, requisitos indispensables para sellar la unidad nacional y obtener el apoyo solidario de los pueblos del mundo en su histórica lucha contra el colonialismo. El imperialismo anglo-yanqui no quiere una gran nación independiente en el Atlántico Sur. Los argentinos debemos crearla. Esa es la misión histórica de las generaciones actuales y futuras. El imperialismo tendrá que ocluir. El triunfo final será nuestro. Este es un determinismo que se realizará en el devenir de tiempos no lejanos.

SOCIALISMO Y PARTICIPACION

Revista de crítica social

6 de Agosto 425, Jesús María,

Apartado 1, Lima, Perú

DIALECTICA ENTRE SINDICATOS Y PARTIDOS EN AMERICA LATINA

La relación entre las sindicatos y los partidos políticos en el subcontinente, es un tema de vital importancia, porque la mayoría de los países de América Latina y del Caribe (entendiendo que cuando usamos la palabra Caribe se incorporan los países de lengua anglosajona) son países que aunque dependientes y atrasados, han procesado un desarrollo capitalista bastante importante y en consecuencia, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, ha crecido y consolidado la clase obrera urbana y rural.

Nuestros países son países dependientes, atrasados; en los cuales predomina el modo de producción capitalista, coexistiendo con modos de producción anteriores, que funcionan entrelazadamente. Por eso, a diferencia de países como los africanos o los asiáticos, en América Latina el sindicalismo tiene una historia larga, originándose a fines del siglo pasado. Esto se debe a que el temprano desarrollo capitalista de enclave o producido por la inversión del capital extranjero en fábricas modernas, impulsó entre 1880 y 1914 la formación de una incipiente clase obrera particularmente en Argentina, Chile, Brasil y México. El hecho de que en América Latina muchos países tuvieran en aquellos años regímenes liberales, facilitó la organización de estos trabajadores y como nuestras vinculaciones culturales con Europa siempre han sido estrechas, tendencia reforzada por las migraciones. Ello trajo aparejado que a América Latina llegaran tempranamente ideas socialistas y de organización de los trabajadores, lo que permitió a muchos países (primero a los países del Cono Sur y México y luego escalonadamente al resto, hasta nuestros días) el desarrollo del sindicalismo. También aportó a ello el sindicalismo norteamericano, que desde principios de siglo comenzó a influenciar a los trabajadores latinoamericanos, primero a través del "sindicalismo industrial" revolucionario de la I.W.W., y desde 1918 por la actividad reformista y apolítica de la A.F.L.¹

En América Latina cualquier partido que pretende ser popular, que

¹ Spalding, Hobart: *Organized Labor in Latin America*; New York, New York University Press, 1977.

pretenda ser nacional, que pretenda ser democrático, no puede desarrollarse sin relación con los sindicatos. Esto es aún más decisivo desde la década del 60, puesto que el desarrollo industrial de América Latina ha sido rápido, ya sea a través de las inversiones de las empresas multinacionales, del capitalismo de estado y del propio empresariado local.

Como consecuencia del "boom" urbano, el peso de los asalariados industriales y de servicios es muy grande. Ningún partido político que aspire a tener programas de transformaciones democráticas de la sociedad puede operar sin converger con el sindicalismo urbano.

También en las dos últimas décadas se ha desarrollado el sindicalismo rural, es decir, el sindicalismo agrario, que antes era, salvo en México y Argentina, débil. Es cierto que América Latina presenció desde principios de siglo movimientos rurales que promueven la organización de los campesinos. Por ejemplo, durante la revolución agraria mexicana del 1911 a 1917. Pero la sindicalización de los trabajadores, es decir, la organización de los campesinos pobres y los trabajadores rurales, es un fenómeno relativamente nuevo, que comienza después de la Segunda Guerra Mundial. De manera tal que si bien el desarrollo de la organización sindical es mucho más profundo en las grandes ciudades o áreas mineras, no es menos cierto que la organización de los trabajadores rurales y de los pequeños y medianos productores rurales, es decir, los campesinos pobres (y también campesinos medianos, ya sean propietarios, arrendatarios, aparceros, medieros) tienen una importancia cada vez mayor.

En América Latina los sindicatos no han podido "objetivamente" seguir el camino que el sindicalismo norteamericano trató de implantar en estos países, primero con la COPA (1918-1930) y luego con la ORIT, es decir al margen de los partidos. En los Estados Unidos, por razones de tipo histórico, nacional, ante todo un desarrollo capitalista que puede implementar el "welfare states", que no sufre las consecuencias de las guerras mundiales y en cambio se beneficia de ellas, y que presenta un cuadro de hegemonía cultural burguesa del "American way of life" entre los trabajadores, fue muy difícil que se pudiera constituir un partido socialista de masas. Por eso los obreros de Estados Unidos practican un sistema de doble lealtad: por un lado votan por los sindicatos y al momento de las elecciones votan por candidatos avalados por la AFL-CIO principalmente demócratas, aunque también republicanos. El modelo de sindicalismo norteamericano, trasladado a nuestro continente, significaría que los sindicatos no tendrían que participar en la actividad política, no tendrían que tener vínculos con los partidos políticos y deberían dejar a sus afiliados que votaran en el momento de las elecciones por los partidos del "status". Pero esto no es fácil en América Latina, porque los partidos representativos de las

clases dominantes son, salvo excepciones, partidos conservadores, de derecha, representativos de sistemas de explotación primitivos y brutales, opuestos al propio desarrollo del sindicalismo para permitir la "continuidad" de la lógica del sistema que se basa, ante todo, en las *ventajas comparativas* que devienen de una *fuerza de trabajo barata*.

La ideología del apoliticismo sindical en América Latina no ha tenido éxito en su forma clásica, es decir, en la forma que existe en Estados Unidos por otra razón: *la lucha por los derechos sindicales está íntimamente asociada a la lucha por la democracia política*, es decir, a desalojar del poder a los partidos conservadores o a las dictaduras militares. Y ello, porque en América Latina el Estado tiene una tradición autoritaria, ya desde la época colonial. Es sabido que los españoles y los portugueses llegaron a la América Latina no para desarrollar y diversificar las economías latinoamericanas, para desarrollar una sociedad civil fuerte en la cual luego el estado sería su "resultado y equilibrio", sino para extraer de América Latina riquezas naturales y enviarlas a Europa. A diferencia de la colonización americana, la nuestra (incluidas los enclaves británicos, holandeses y franceses) no permitió el desarrollo de un tejido social, entramado en una amplia capa de agricultores como los "farmers" norteamericanos. Sobre esta base, esquemáticamente, pudo implantarse la democracia norteamericana en el siglo XIX. Pero en América Latina, en cambio, el estado ha sido siempre un estado autoritario dado que ya en la época colonial, su régimen de propiedad es el latifundio y su objeto succionar la riqueza que produce con mano de obra barata de carácter esclavo o semi-servil. A diferencia de la colonización nortea en los EE.UU., el eje del sistema no es el mercado interno, sino la producción especializada para los mercados europeos. La nación no puede así conformarse plenamente. Y, el estado no es democrático porque la colonización no se preocupó por desarrollar una sociedad civil nacional popular. El estado colonial es el símbolo de un aparato construído para coaccionar a los trabajadores y hacerles producir como bestias para garantizar la acumulación capitalista a escala mundial, tarea, que por otra parte, realizaron España y Portugal sin representar a la nueva época histórica que nació con el capitalismo.

Conquistada la independencia, la base social del estado latinoamericano —ahora sí un estado formalmente independiente— se ensanchó, es decir, se amplió. Pero ¿a quién se amplió? A los terratenientes y a los comerciantes, criollos. Pero siguió siendo un estado al servicio de un grupo minúsculo de la sociedad, cuyo objeto era mantener al sistema de explotación del hombre por el hombre en una escala subcontinental. Por eso se recrean regímenes también autoritarios que a veces son regímenes políticos civiles, y los más, regímenes apoyados en los ejercicios de los caudillos. Se presentan formas estatales variadas. Incluso hay intentos fallidos de liberalismo popular. Pero lo triunfante es el estado autoritario latinoamericano. Por eso, en este siglo la ruptura

del estado autoritario fue producido por las clases populares, no por la burguesía, como en Europa para garantizar el paso del feudalismo al capitalismo. Aquí la clase terrateniente criolla suplantó a la dominación colonial. Este fue un paso histórico que dio inicio a la formación de la nación, pero motivó un tipo de sociedad económicamente atrasada y vulnerable a la dominación imperialista.

En términos generales se puede decir que desde la colonia, la historia del Estado es la historia del autoritarismo político. Si analizamos el período 1911-1960, veremos que esa historia en determinado momento ha sido "interrumpida" por la irrupción de grandes movimientos populares que han logrado desalojar del Estado a la clase dominante a través de la lucha armada, como es el caso de la revolución mexicana, o que se han aprovechado de Estados de estructura liberal y de la vigencia de las libertades democráticas para, a través de masas, conquistar el gobierno a través de elecciones, como es el caso del radicalismo argentino en 1916. Pero siempre, en última instancia, ha sido por la acción de las masas populares².

Muchos de estos movimientos populares han vencido porque contaron con apoyo de la mayoría de las FF.AA., como en Venezuela durante la Revolución de Octubre de 1945, el varguismo en Brasil o el peronismo en Argentina. En estas experiencias, el "acto revolucionario" es seco y corto. Luego comienza el nuevo régimen democrático, que puede adoptar formas liberal-nacionalistas (como en Venezuela) o nacional-populista como en Brasil o Argentina.

En otros casos el empalme del movimiento nacional-democrático se produce con la participación de un sector de las FF.AA. pero con una firme resistencia de otro sector militar. Se inicia así un ciclo de lucha prolongada (como en la revolución mexicana) o de súbita derrota de la insurgencia popular.

Existen también experiencias frustradas cuando la insurgencia popular no coincide con la descomposición de las FF.AA. (como en Nicaragua 1928-1933) o cuando las FF.AA. son reforzadas por tropas extranjeras (como ocurrió también combinadamente en Nicaragua en esos años). Hay por último experiencias donde la ocupación extranjera es el factor "absoluto" de la derrota popular. ¿Por qué esta breve disgregación? Para recordar que lo general, lo dominante en América Latina —salvo excepciones— ha sido que el autoritarismo político pudo ser "interrumpido", a veces décadas, pero que resurge siempre de sus cenizas. Ello tiene su explicación última en causas estructurales.

Para comprender por qué la democracia política en América La-

² Portantiero, Juan C.: *Los usos de Gramsci; Cuadernos de Pasado y Presente*, México, Siglo XXI, N° 67.

tina es precaria es necesario remitirse al análisis del funcionamiento del capitalismo dependiente latinoamericano. Este puede funcionar siempre y cuando los terratenientes, los monopolios y la gran burguesía asociada logren mantener un nivel de salarios bajos que permita hacer competitivos, a escala mundial, los productos locales o que permita a los inversores extranjeros realizar altas tasas de beneficios, preferencialmente en ciclos económicos o financieros cortos. Es decir, aquí no hay como en los países capitalistas desarrollados una historia de revolución burguesa, de conquista de áreas coloniales y de implantación de la figura "del ciudadano" que se "integra" culturalmente en economías imperialistas y que permite la acción reformista de partidos y sindicatos. En los países latinoamericanos, en términos generales, el conglomerado patronal se resiste a la "democratización social". Teme que el movimiento popular en sus luchas pueda ir más lejos de lo que está dispuesto a ceder. Por eso tiende a una actitud antisindical y presiona al Estado para limitar la actividad sindical. La otra cara de este hecho es la emergencia del sindicalismo político.

En América Latina puede haber —y existe— un sindicalismo amarillo, al servicio de los patrones y conciliador con las dictaduras militares. Pero es muy difícil la consolidación estratégica de un sindicalismo "apolítico". Porque el contexto político exige una permanente lucha política de los sindicatos para mantener su propia existencia, cuestionada tanto por el autoritarismo estatal como por el comportamiento empresarial, que solo cede ante las presiones sindicales cuando se enfrenta a un movimiento sindical fuerte o en coyunturas de bonanza económica (cuando le conviene hacer concesiones salariales para garantizar los planes de producción). El sindicalismo latinoamericano requiere, por eso, de Estados y políticas estatales favorables a los trabajadores.

No se trata de si el "conglomerado patronal" es "más o menos" explotador. Se comporta sabiendo que la vulnerabilidad del sistema económico sólo puede compensarse estratégicamente a través de fases en las cuales la reinversión y beneficios exigen políticas económicas antipopulares. Y esto, requiere de Estados autoritarios al servicio del gran capital.

Las ideas anteriores no deben ser entendidas en forma simplista. Es decir, por un lado, excluir que en determinadas condiciones una parte del "conglomerado patronal" pueda jugar un rol positivo junto a las masas populares. Todo lo contrario, es posible atraer a capas de la burguesía nacional (e incluso a fracciones latifundistas o a empresas multinacionales) a converger junto al pueblo contra políticas económicas que sólo benefician a núcleos selectos del "conglomerado patronal". Tampoco debe entenderse como que es imposible la democracia política "sin" el socialismo, porque ello no depende "solo" de la economía sino

también del comportamiento político de las clases sociales organizadas en partidos, de divisiones en el "conglomerado patronal": de desgastes y renovaciones en las FF.AA. y lógicamente, de la coyuntura internacional. Solo tiende a observar que, estratégicamente, el sistema de capitalismo dependiente no es apto para permitir regímenes liberales como en Europa Occidental y los EEUU.

SINDICALISMO Y CORRIENTES IDEOLOGICAS INTERNACIONALES

La misma lógica del Estado autoritario genera su contrario, esto es, que como parte de la necesidad histórica de los pueblos de instaurar estados intervencionistas y nacionalistas que ejerciten el derecho popular a construir economías independientes, también el sindicalismo, clasista o reformista, necesita la existencia de legislaciones del trabajo favorables a los trabajadores. El sindicalismo latinoamericano, desde sus alas clasistas hasta el reformismo, ha necesitado y necesita un Estado que legitime la acción y la organización sindical. Esta necesidad de legitimación objetivamente impulsa a los sindicatos a la lucha por la democratización del Estado y les obliga a ejercitar una política de alianzas con fuerzas sociales y políticas democráticas y progresistas.

El sindicalismo latinoamericano es mayoritariamente político, ligado orgánica e ideológicamente a partidos políticos de orientación social-demócrata, marxistas e incluso demócrata cristianos. Esto último explica la fuerte incidencia de las centrales sindicales internacionales, social-demócratas (CIOSL), comunistas (FSM) y demócrata-cristianas (CMT), y los secretarios profesionales internacionales vinculados a cada una de ellas.

Para 1980 existían en América 24 millones de trabajadores sindicalizados, aproximadamente el 20 % de la población económicamente activa. De ese total, CIOSL-ORIT agrupa, en cifras globales, 12 millones, FSM-CPUSTAL 5 millones y CMT-UTAL 4 millones, mientras que los independientes cuentan con 3 millones. A su vez, estos trabajadores se encuentran organizados en 75 centrales nacionales, de las cuales 30 pertenecen a la CIOSL-ORIT, 18 a la FSM-CPUSTAL, 10 a la CMT-CLAT y 17 son independientes³.

Los vínculos internacionales del movimiento obrero se complementan por los mencionados secretarios profesionales internacionales⁴.

En América Latina, los alineamientos de las centrales obreras y sindicatos nacionales por rama de industria no pueden ser caracteri-

3 CIOSL - 78EB/16 - Appendix III, Bruselas, 1980.
4 Wedin, Ake: *International Trade Union Solidarity*. ICTU - 1957-65; Prisma, Es-tocolmo, 1974.

zados simplemente como alineamientos sindicales si no como *alineamientos político-sindicales*. Es decir, salvo el sindicalismo no afiliado a ninguna central internacional (que de paso sea dicho también está en muchos casos vinculado horizontalmente entre sí y con centrales sindicales europeas, la AFL-CIO o secretariados profesionales) la mayoría de las centrales sindicales nacionales se vinculan a la acción política partidaria en dos direcciones: por un lado a partidos nacionales, puesto que los líderes sindicales son generalmente líderes también partidarios; por otro a la Internacional Socialista, a la Democracia Cristiana Internacional o al Movimiento Comunista Internacional en su corriente pro soviética.

Las relaciones entre centrales sindicales y partidos centrales nacionales y organizaciones políticas internacionales no son simples. Ante todo porque la actividad sindical tiene como objeto la defensa de los intereses obreros independientemente de su ideología política. Esto obliga a las organizaciones sindicales a resguardar la autonomía sindical de los partidos políticos. También porque muchas centrales sindicales son pluralistas y es necesaria una dosis de flexibilidad para hacer posible la convivencia ideológico-política interna. Por último porque no siempre se corresponden las tácticas y estrategias nacionales e internacionales de los partidos con los intereses inmediatos de los trabajadores.

Debería señalarse también, que tanto los sindicatos como los partidos son organizaciones que forman grupos de poder y esto genera no pocas veces conflictos a nivel de dirección.

Obviamente, la internacionalización de la economía y el creciente rol de las empresas transnacionales, introduce un aspecto nuevo en las relaciones entre sindicalismo y partidos políticos, puesto que puede conducir a divergencias dentro de la misma corriente ideológica por valoraciones diferentes del comportamiento de las empresas multinacionales, las inversiones extranjeras, etc.

Sin embargo, la complejidad concreta que se presenta cuando se estudia la relación entre sindicatos y partidos políticos, debe tener presente que la *tendencia principal es a la convergencia*. Esto explica, por ejemplo, el progreso de la socialdemocracia en el campo sindical a partir de 1970, hecho que responde a un trabajo simultáneo entre la Internacional Socialista, sus partidos afiliados y la CIOSL. Que la ORIT en su X Congreso celebrado en Toronto (Canadá) en mayo de 1981 haya modificado su carta ideológica, rechazando el apoliticismo de la AFL e introduciendo la noción de "sindicalismo político" y la ideología social-demócrata es un dato del avance de la ideología social democrática, esto es, de la IS y la dirección de la CIOSL⁵.

5 ORIT: Carta Ideológica; Documentos del X Congreso, Toronto, 1981.

Actualmente el sindicalismo latinoamericano se encuadra mayoritariamente en la CIOSL, FSM y CMT. Pero, es previsible que si la resistencia a la actual política intervencionista y reaccionaria de los EE.UU. se transforma en América Central y en otros países en lucha, en el triunfo e implantación de regímenes sociales avanzados, ello pueda alentar la formación de un nuevo reagrupamiento continental, clasista, sin afiliación internacional pero vinculado a las centrales sindicales europeas occidentales más progresistas de la C.E.S. la CTC cubana y otras centrales latinoamericanas miembros de la CIOSL o FSM o independientes.

UNA OBSERVACION SOBRE EL "OBRERO SOCIAL"

Un dato de primera importancia, al cual no se ha prestado todavía suficiente atención es que, a partir de la década de 1960 la inversión extranjera industrial en América Latina se orienta en dos direcciones principales: por un lado trasladar el antiguo sector de punta, ya no dinámico para las economías desarrolladas y altamente contaminante (siderurgia, automotriz, químicos, petroquímicos, y otros); por otro lado hacia la agro-industria. Tanto la inversión de capital extranjero como el desarrollo del capitalismo de estado en áreas consideradas estratégicas ha desarrollado un nuevo tipo de proletariado: crece la importancia social del trabajador de la gran industria en detrimento de antiguo proletariado manufacturero. O, en áreas rurales del proletariado agrícola en detrimento del campesino parcelario⁶.

Se trata —en el caso industrial— de trabajadores jóvenes, con la enseñanza técnica requerida por procesos productivos modernos; que pueden procesar la información con mayor autonomía de criterio, que son socializados en grandes empresas industriales. Al mismo tiempo, esta categoría de "obrero social" establece vínculos internos con otra categoría en expansión: los profesionales y técnicos asalariados directamente vinculados a la producción. Ya existen experiencias, por ejemplo en la industria automotriz argentina (1973-1975) y en la brasileña (1971-1981), de convergencia en la acción sindical entre ambas categorías de asalariados. Esto potencialmente conduce, si existe articulación del sindicato con partidos socialistas, a la conformación de un nuevo tipo de "bloque social" en el interior de los grupos sociales que se definen por su calidad de asalariados.

De este modo, estas categorías socioprofesionales, van perfilando sus determinaciones según las características de los asalariados en los países desarrollados. No se trata de exagerar el peso social de este

6 La Industria Mundial desde 1960: progresos y perspectivas, Naciones Unidas, New York, 1979.

fenómeno, puesto que la mayoría de la población ocupada en el subcontinente se localiza en el sector fabril manufacturero o semiartesanal; en un aparato de servicios disperso y en una economía rural cuya composición orgánica del capital sigue enchalecada por el trabajo de economía familiar. Pero, en la emergencia de estos islotes de asalariados concentrados y cultos plantea por un lado, la entrada de una *tercera etapa histórica* de conformación de la clase obrera latinoamericana, que se sedimenta en las dos anteriores (minería y fabril manufacturera) pero que cuenta con una base material sólida para ser agente de proyectos socialistas, consolidar la formación de sindicatos nacionales por rama de industria y ser eje de la transformación de las centrales sindicales nacionales en "centrales nacionales de hegemonía", esto es, ampliamente mayoritarios dentro de cada nación. Esta perspectiva está abierta, reforzará la tendencia centralizadora en el sindicalismo latinoamericano y aportará a la disolución del "paralelismo" sindical en las ramas de la economía nacional donde se acentúa la centralización del capital. Este nuevo "dato sindical" ya tiene efectos político-sindicales en varios países (México, Argentina, Chile, Venezuela y Colombia) y podrá servir a proyectos socialistas, si la centralización sindical se articula orgánicamente con una práctica de democracia obrera. Pero, si la izquierda no capta la naturaleza del problema planteado por la emergencia del "obrero social", es previsible una centralización sindical burocrática y una subordinación de parte del sindicalismo latinoamericano a versiones retocadas de neo-desarrollismo.

ALGO SOBRE EL COMUNISMO LATINOAMERICANO

Un aspecto importante en América Latina es que en general el movimiento obrero se desembarazó con bastante rapidez del anarcosindicalismo predominante entre 1880 y 1920. Lo que no quiere decir que el anarco-sindicalismo, o la actitud anarco-sindicalista no subsista, y brote espontáneamente en la práctica del movimiento sindical.

El anarco-sindicalismo constituía una táctica válida para países atrasados, en los inicios de la resistencia obrera a la explotación, en una época en la cual América Latina era prácticamente territorio de caudillos y regímenes autoritarios y no industrializados. En cambio, el anarco-sindicalismo no pudo dar respuesta estratégica cuando comenzaron a aparecer los llamados movimientos nacional democráticos (los movimientos policlasistas) y el comunismo. En algunos casos, el anarcosindicalismo fue absorbido parcialmente por el movimiento policlasista, como ocurrió en México durante la Revolución de 1911-1918. Y en otros, a partir de 1920 por la aparición de los partidos comunistas, que parecían que iban a convertirse en fuerzas importantes, cosa que no sucedió, salvo algunas excepciones.

Si se estudia la historia de la relación de los partidos obreros y los trabajadores de América Latina, se va a observar que, salvo excepciones, los partidos llamados monoclasistas han fracasado desde el punto de vista de constituirse en *alternativas nacionales*. Esta idea abarca no solo los viejos socialismos (que ya fracasaron a principios de siglo), sino también a los partidos comunistas en América Latina, que no han logrado ser la matriz de movimientos nacional-populares.

En algunos países dirigen las principales centrales de trabajadores. Pero en términos generales, los partidos comunistas no han logrado en América Latina lo que lograron en otras áreas. Por ejemplo, en China y Vietnam, donde lograron constituirse en el cemento de lo que en política se llama "voluntad nacional". Esto se debe fundamentalmente a que los partidos comunistas latinoamericanos han sido partidos que han escogido el camino de subordinar su estrategia y táctica a la necesidad de aportar a la supervivencia y fortalecimiento de la Unión Soviética. Así, son partidos que han transitado más al compás de la política exterior soviética, que de las contradicciones internas, nacionales, de los países latinoamericanos.

Esto se debe, fundamentalmente, a dos razones. Por un lado, han sido partidos con débiles raíces nacionales, lo que ha facilitado su tendencia a homologar forzosamente las realidades latinoamericanas a categorías específicas al proceso revolucionario ruso u otras experiencias mundiales. Por otro lado, han elegido el camino de colocar como objetivo principal de su actividad, aportar a la defensa y consolidación de la URSS, lo cual los ha obligado a aplicar políticas no siempre en correspondencia con alineamientos nacionalistas y progresistas en sus propios países.

El movimiento comunista en América Latina se comienza a formar en los años veinte. Surgió, más que como consecuencia de las contradicciones internas de los países latinoamericanos, por la influencia de la Revolución Socialista Rusa y la creación de la Tercera Internacional. Durante los años veinte, en los cuales en la URSS hubo una lucha muy aguda en el seno del Estado y el Partido, por la definición de estrategias, podemos observar como los partidos comunistas latinoamericanos vivieron dramáticamente este tipo de lucha, adscribiéndose a distintas líneas que se iban desarrollando en el seno del PCUS y la IC. En los años treinta se consolida en la URSS el poder de lo que fue una fracción y luego tomó la dirección del partido y del estado, esto es, la corriente encabezada por el grupo de Stalin con la teoría del "socialismo en un sólo país". Al mismo tiempo, cristaliza la tendencia hacia el partido "monolítico".

Los Partidos Comunistas latinoamericanos comenzaron a practicar en el estilo que el stalinismo imponía al propio PCUS. Así, sin que esto implique opinión sobre el PCUS, en América Latina, este estilo de vida

partidaria se demostró incapaz de expresar y transformar revolucionariamente el "sentido común" de las grandes masas de trabajadores latinoamericanos que irrumpían en la vida política, porque condujo a la organización de partidos burocráticos. Posteriormente, durante el período de ascenso del fascismo, y después de la Segunda Guerra Mundial, cuando la Unión Soviética surge como gran potencia, más se afirma en el comunismo latinoamericano la tendencia a acompañar la estrategia internacional de la URSS. De manera tal, que estos partidos, por estrategia internacional, es decir, por vivir más las contradicciones exteriores que las interiores, y por estilo de vida interna partidaria, salvo excepciones, se fueron convirtiendo en partidos sectarios, alejados de lo que es el "sentimiento nacional popular", que es lo que puede darle proyección nacional a un partido obrero. Lograron mantener posiciones en el movimiento sindical, pero sin lograr constituirse en alternativas nacionales. De allí que también en el comunismo se presente la cuestión de la "doble lealtad". Es decir, en muchos países vamos a encontrar fuertes posiciones comunistas en los sindicatos, pero esos mismos obreros a la hora de las elecciones nacionales no votan por el partido comunista, sino por partidos políticos o movimientos de alternativa nacional. De manera tal que, los partidos comunistas no pueden lograr proyectar su influencia en la sociedad civil, al plano de la sociedad política.

¿MOVIMIENTOS Y PARTIDOS POLICLASISTAS CON EJE EN LOS TRABAJADORES Y EN PROYECTOS SOCIALISTAS?

El cuadro de los partidos populares se compone de los monoclasistas (tipo comunista o socialista), y los llamados partidos nacionales democráticos, como el PRI de México, el APRA en el Perú, PTB en Brasil, Acción Democrática en Venezuela, el peronismo en Argentina, el PRD en República Dominicana, el PLN en Costa Rica y otros.

El socialismo chileno es, en este cuadro, un hecho original. Estos dos grandes tipos de partidos se han desarrollado rápidamente, después de la Primera Guerra Mundial. Sus estrategias son diferentes. Los partidos comunistas parten de la idea de crear un partido de clase, con un programa de revolución de liberación nacional y social en tránsito al socialismo. Hasta estos partidos no han conquistado el poder. Es decir, si recorremos el mapa político de América Latina, en ningún país vamos a encontrar que el partido monoclasista es el partido dirigente de la sociedad, salvo Cuba. Encontramos en algunos países fuertes partidos comunistas, como en Uruguay, Chile, Colombia, y podemos localizar sindicatos o centrales sindicales consolidadas dirigidas por partidos de ese tipo, como ocurre en Perú con la CGTP, en Colombia con la CSTC y otros. Pero que se tenga influencia a nivel sindical, no quiere decir que esos partidos sean una fuerza decisiva a nivel nacional.

En cambio, los movimientos que realmente han conducido grandes masas y conquistado el poder son los llamados movimientos policlasistas, es decir, aquellos movimientos en los cuales se han integrado distintas clases.

Pero en los años sesenta se verifica que el modelo de industrialización por sustitución de importaciones es obsoleto, tanto por un inadecuado funcionamiento del sector externo como por las relaciones de propiedad internas, especialmente el "complejo latifundista-financiero". Ambos componentes distorsionan y frenan la acumulación de capital y por lo tanto una distribución de ingresos que garantice la legitimidad de una modernización capitalista. Esta inviabilidad del proyecto empalma con un crecimiento de las luchas revolucionarias en el Tercer Mundo y su conjunto.

En este contexto emerge, dentro de la "tradicción policlasista" corrientes de izquierda que pretenden, o desplazar el eje de clase de los movimientos nacional democráticos de las capas medias hacia los obreros o crear nuevos movimientos revolucionarios dentro de las tradiciones nacionales revolucionarias. Sus expresiones más destacadas han sido el movimiento 26 de Julio y hoy el FLN en Nicaragua. Pero el fenómeno ha recorrido también ha grandes partidos nacional reformistas 7.

Es cierto que la distorsión "foquista" ha entorpecido este proceso. Pero hoy, se retoma esta búsqueda de renovación no sólo a través de movimientos nuevos (como el MAS en Venezuela, el FMLN en El Salvador y otros), sino también dentro de los antiguos partidos en los cuales el desarrollo de corrientes socialdemócratas o socialistas-democráticas expresa también la necesidad de búsqueda de nuevas alternativas dentro de modelos de economía mixta y el pluralismo político. Estas alternativas aparecen como viables dado que coinciden y expresan a un mundo que resiste la bipolaridad y persiste en la consolidación de la multipolaridad.

También esta búsqueda de vías nacionales al socialismo encuentra expresión dentro de instituciones de creyentes, especialmente en la Iglesia Católica. Es previsible que el actual viraje derechista de la democracia cristiana en América Latina acentuará las contradicciones en el seno de los partidos democristianos y el sindicalismo agrupado en CLAT, como ya se percibe en Centroamérica.

Pero cualquier renovación política y cultural requiere una correcta valoración de la relación entre clase y nación. Esto es, de comprender que para que los trabajadores sean portadores de alternativas socialistas es necesario captar que se trata de modificar el comportamiento político

7 Godio, Julio: El sandinismo y la revolución continental; revista Nueva Sociedad, Caracas, Nº 45, 1979.

de una clase que, especialmente en los países más desarrollados de la región, se ha alineado mayoritariamente en los movimientos nacional-democráticos.

Hay gente de izquierda que sostiene que los trabajadores van a un movimiento nacional democrático porque están engañados. Esto conduce a subestimar a los obreros. Es creer que los obreros son tontos. Los obreros van al movimiento nacional democrático porque buscan la unidad con otras fuerzas para romper las trabas políticas que no permiten su propio desarrollo de clase, y por ende, del movimiento obrero, para conquistar sus reivindicaciones. Pero, al mismo tiempo, porque comparten estrategias de desarrollo autónomo, dado que la ausencia de industrialización dificulta las luchas sindicales, entre otras cosas porque inevitablemente el insuficiente desarrollo industrial es generador de la marginalidad y de un ejército de reserva que actúa como freno del desarrollo del movimiento sindical, y las reivindicaciones salariales y laborales en general.

Estos requerimientos proletarios constituyen las "premisas materiales" que impulsan a los trabajadores a realizar su "identidad nacional" en el bloque de clases democrático, sin que ello signifique inevitablemente la pérdida de su conciencia de clase.

Los movimientos nacional democráticos, en algunos países, han sabido tener suficiente audacia como para incorporar al movimiento sindical. Han ido al movimiento obrero, han tomado sus reivindicaciones y han reflejado en el propio movimiento policlasista, orgánicamente, los intereses de los trabajadores. Cuando no lo han hecho, por la hegemonía de intereses burgueses retardatarios han mantenido sus posiciones: los partidos monoclásistas o el apoliticismo sindical. Pero, cuando los movimientos nacional-democráticos o nacional-reformistas han incorporado a los trabajadores, han generado partidos políticos o movimientos políticos de larga duración, como es el caso del PRI en México o el peronismo argentino.

La experiencia latinoamericana —verificando ideas de Mariátegui— demuestra que los partidos "monoclásistas" salvo excepciones, no pueden convertirse en dirigentes. Las revoluciones cubana y sandinista lo demuestran empíricamente. Esto quiere decir que está naciendo una nueva forma de movimiento nacional-revolucionario cuyo núcleo ideológico estructura orgánica y estrategias responden a modelos socialistas. Así como los movimientos nacional-democráticos de las décadas del treinta y cuarenta —racionalizados por el aprismo— tenían como meta conquistar la democracia política para imponer proyectos industrialistas burgueses, con políticas de distribución de ingresos destinadas a ampliar el mercado interno, ahora, la "astucia de la historia" está haciendo nacer movimientos también "policlasistas", pero que buscan englobar en su

seno a los trabajadores y capas medias, excluyendo las corrientes burguesas y afirmando proyectos socialistas sin perder su capacidad de sintetizar en su seno la experiencia global del pueblo-nación. Esto fue el 26 de Julio en Cuba, es el Sandinismo en Nicaragua, y a ello apunta el FMLN en El Salvador. Esta tendencia no excluye sino que incluye procesos revolucionarios a través de frentes políticos, pero lo decisivo es la existencia de una fuerza dirigente socialista y nacionalista.

CONTRA EL "REAGANISMO", DESDE EL SOCIALISMO

La política de la Administración Reagan en América Latina trata de combinar dos aspectos: por un lado mantener vigente los postulados de la Doctrina Monroe, esto es, que los EE.UU. dominan el continente y que no es "admisible" una ruptura socialista en varios países, como despunta en Centroamérica. Por otro lado, propone consolidar su posición dominante en América Latina y el Caribe como parte de una contraofensiva internacional para revertir una correlación de fuerzas que le es desfavorable por la presencia del socialismo, por el auge liberador en África y por la resistencia en Europa Occidental, particularmente en Alemania Federal y Francia, a seguir soportando el control norteamericano y ver acentuado el peligro de una guerra nuclear en territorio europeo.

Por eso el apoyo de EE.UU. a las dictaduras militares y al genocidio tipo "Indonesia" en el Cono Sur y ahora en Centroamérica. Pero, inclusive aunque los soviéticos cometan la brutalidad de invadir Polonia y los norteamericanos piensen que tienen así las manos libres para acentuar la represión, la contratendencia nacionalista y revolucionaria iniciada en Centroamérica no se detendrá. Porque responde a causas estructurales derivadas de la imposibilidad de las economías latinoamericanas de crecer y garantizar mejores niveles de vida a la población, dado la prolongada crisis económica del mundo capitalista y los intentos de estados capitalistas desarrollados y empresas transnacionales de fijar para los países del Tercer Mundo modelos neoliberales. Se abre una, por eso, toda una época histórica en América Latina, que tendrá sus flujos y reflujo. Pero cuyo contenido principal dentro de los bloques nacional-populares será por un lado la imposibilidad de los viejos modelos sustitutos para competir con el neoliberalismo, al tiempo que será más evidente que solo economías agro-industriales o minero-integradas, con industrias de punta selectivas, competitivas en el mercado mundial, basadas en regímenes de propiedad mixtos, autónomas y distributivas, constituyen modelos alternativos válidos, esto es, modelos socialistas, pluralistas y nacionalistas.

Esta necesidad histórica constituye la causa interna que ha facilitado la convergencia en los países centroamericanos entre marxistas,

socialdemócratas, demócratacristianos de izquierda y liberales progresistas. Se entiende que ya no basta recobrar la democracia formal sino imponer proyectos socio-políticos que garanticen tanto el bienestar popular como la autonomía y estabilidad de los estados y subregiones. Por eso esta tendencia comienza también a expresarse en movimientos tradicionalmente nacional-reformistas como el peronismo argentino y el trabajoismo brasileño.

Pero, dado que la historia de la organización de las clases subalternas en América Latina no se ha operado sólo a través de los partidos, sino a través de los sindicatos urbanos y rurales, estos deberán levantar, a partir de posiciones de clase, proyectos de socialismo "a la latinoamericana". Así, el movimiento sindical puede constituirse en un eslabón muy importante entre la sociedad civil y la sociedad política, entre las masas trabajadoras y movimientos nacional-populares con proyectos socialistas, movimientos con eje en la clase obrera, pero capaces de sintetizar en su seno proyectos de amplitud policlasista, de voluntad nacional-popular. La experiencia sandinista —aunque no debe ser generalizada arbitrariamente— constituye en este sentido una nueva y original alternativa: la posibilidad real de marchar al socialismo a través de economías donde coexisten diversas formas de propiedad, bajo la hegemonía del estado, donde la pluralidad ideológica y religiosa encuentra su matriz unitaria en el movimiento nacional-popular y con fuerzas armadas democráticas. Es viable marchar así durante un período junto a fracciones de la burguesía nacional.

La cuestión de la relación partidos y sindicatos, en la actual etapa histórica latinoamericana, se resolverá correctamente si la izquierda hace suya la estrategia nacional-popular de construcción de "socialismos a la latinoamericana", independientes, pluralistas, parte integrante del proceso revolucionario del Tercer Mundo. Los sindicatos requieren pasar de la identidad de clase, a afirmar su voluntad de ser fuerzas decisivas en los procesos de revolución popular. Este camino a recorrer exige de nosotros —latinoamericanos— una gran audacia teórica, para desprendernos de interpretaciones mecanicistas, copias de experiencia de otros países y ser capaces de integrar la teoría general del socialismo a nuestras realidades.

NUEVA SOCIEDAD

La actualidad política, social y económica latinoamericana desde una óptica distinta

Director: Karl-Ludolf Hübener

Redacción y distribución:

Edificio IASA, 6º piso Oficina 606

Plaza La Castellana - Caracas, Venezuela

Alberto De Renzis

ALGO MAS SOBRE HEGEL Y MARX

Con esta nota de Alberto De Renzis, en respuesta a otra de Juan José Sebrelli (ICARIA, N° 5), la dirección de la revista da por concluida la polémica que se venía manteniendo desde el N° 3. La dirección de ICARIA considera que ambos colaboradores han tenido una amplia posibilidad en la difusión de sus ideas.

En el número anterior de ICARIA y con motivo de nuestras observaciones críticas a su trabajo sobre las relaciones entre Marx y Hegel, Juan José Sebrelli formula ciertas objeciones, a la que pasamos a referirnos brevemente.

Nos achaca al comienzo, reducir el análisis de la relación Marx-Hegel a una frase del prólogo de *El Capital*. Esta apreciación gratuita pasa por alto que transcribimos ese pasaje, para mostrar que su texto no abona precisamente la interpretación de Sebrelli, según lo cual Marx "daba a entender que Hegel subordinaba uno de los opuestos al otro" transgrediendo de ese modo el carácter esencial de la dialéctica.

No negamos tampoco la presencia de Hegel en la obra de Marx, y hasta ocupando en ella "un primer plano". Por tal motivo, no hemos dicho que las relaciones entre ambos constituyan *in toto* algo circunstancial, episódico o secundario, como lo es la "actitud de discípulo rebelde, de simpatía antipática, de amor-odio, de admiración mezclada de repudio", para ceñirnos a los términos empleados por Sebrelli. Pero negamos que el pensamiento de Marx esté afectado por una contradictoria continuidad-discontinuidad en lo tocante a la médula de su relación con el de Hegel: eso dijimos, señalando en nuestro apoyo las citas utilizadas por el propio Sebrelli y su contexto respectivo. Más aún: negamos la pluralidad de identidades implícita en el planteo de los "varios Marx", sobre el cual su autor esta vez no insiste.

Pero la corrección y superación de Hegel por Marx reside también —y fundamentalmente— en el plano de lo filosófico. Héctor Raurich, a quien Sebrelli sitúa entre los más agudos exegetas del primero, en *Notas para la actualidad de Hegel y Marx*, 1968, considera que "No existe contradicción radical entre la filosofía de Hegel y la de Marx; es

una misma filosofía y sin embargo son también diferentes aunque dentro de esa unidad". Palabras que podemos suscribir, aclarando a renglón seguido que la diferencia radica, más que en la filosofía, en el "filosofar" de uno y otro. Hegel hace de la Idea un absoluto, el principio supremo, viendo en ella la realización adecuada del concepto, "la unidad absoluta del concepto y de la objetividad", "el verdadero en sí y para sí". En la polémica Giudici-Astrada (ver ICARIA N° 5), destaca el primero que para Hegel "el punto de partida pasa a ser, en la lógica, el 'puro ser'. Como dice Astrada: 'la lógica de Hegel comienza con la dialéctica del ser y la nada', es decir, con la razón abstracta, 'superior a la conciencia.'" Para Marx, en cambio, es necesario partir no de la Idea, sino de la realidad del mundo material. La filosofía hegeliana podrá constituir también un "materialismo" —opuesto al espiritualismo— pero dominado por ese universal inmanente que es la Idea absoluta.

Por último, y compartiendo hasta cierto punto las críticas que merezca cierto "marxismo vulgar", rechazamos de plano la perspectiva en que Sebreli se coloca —coincidente en sus alcances con el pensamiento filosófico reaccionario—, según la cual Kautzky, Plejanov y hasta el Lenin de *Materialismo y empiriocriticismo* constituyen con sus posiciones "un retroceso, no ya sólo con respecto a Marx, sino a Hegel y aún al propio Kant y Leibnitz" (la bastardilla es nuestra). Como se repiten aquí, en lo esencial, las objeciones formuladas años atrás por Astrada, nos remitimos nuevamente al análisis de Giudici (ICARIA, N° 5, ps. 11 y sigs.), que pone de manifiesto aspectos inadecuados de esa crítica y resulta por ello, de utilidad frente a la interpretación fragmentaria y unilateral en que cae Sebreli.

ICARIA, revista de crítica y cultura, N° 6, Tomo I, Octubre de 1982, Año 2.

Queda prohibida la reproducción de los materiales publicados, sin mencionar la fuente. *Director:* Emilio J. Corbière. *Administrador:* Alberto De Renzis. *Consejo asesor:* Eduardo C. Schaposnik, Carlos Polak, Saúl N. Bagú, Leopoldo Portnoy, Luis Vergne, Alfredo Galletti. Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de la revista. Registro de la propiedad intelectual (en trámite). La correspondencia debe dirigirse a: Revista ICARIA, Avenida Forest 952 (1427), Buenos Aires, Argentina. Tel. 551-1987.